

Llanura costera: Llanura aluvial que ocupa el 27% del territorio y acoge a casi la mitad de la población. Al norte, zona tropical húmeda de bosque lluvioso. Hacia el sur, transición a zona tropical seca que llega a la aridez en Machala. Región agrícola que concentra los productos tropicales de exportación (café, cacao, bananas). Guayaquil es el primer puerto y centro económico del país.

Costa: 1.300 km bajo la influencia de las corrientes de Humboldt y El Niño. Gran riqueza pesquera, aunque escasamente aprovechada por insuficiencia y antigüedad de la flota.

Sierras andinas: La cordillera andina —con más de 30 volcanes en actividad— se articula en tres partes: la Occidental, baja, estrecha y uniforme, con una altitud media de 4.000 m y numerosos volcanes entre los que destaca el Chimborazo (6267 m). La Oriental, a 60 km de la anterior, más alta y ancha, con múltiples volcanes y picachos nevados. Unas sierras menores antes de la región oriental son las últimas estribaciones de los Andes. Entre las dos principales sierras se encuentra una meseta formada por valles y hoyas donde se localizan los principales núcleos de población.

Oriente: Comprende casi el 50% del territorio pero está escasamente poblado (3%). Llanura amazónica de bosque lluvioso con gran riqueza de flora y fauna y algunas tribus indígenas dispersas. Cierta colonización dirigida pretende integrar esta región con el resto del país. El hallazgo de petróleo en las inmediaciones de Lago Agrio ha supuesto una importante fuente de ingresos por su predominio en las exportaciones.



República de Ecuador

Superficie: 269.178 km (reclama 174.565 km a Perú)

Población: 10.490.249 hab. (est. 89)

Composición étnica: Ameríndios, 51,5%; Mestizos, 40%; Blancos, 8%; otros, 0,5%

Moneda: Sucre

Idioma oficial: Español

Forma de Gobierno: República Unitaria Multipartidista. Unicameral: Congreso Nacional. Constitución de 1979, revisada en 1984.

División administrativa: 20 provincias, divididas en 162 cantones y unas 950 parroquias.

Economía

Renta per capita: 1040 \$

Población activa: 33,8% del total.

Deuda pública externa: 9.353 millones de dólares (1988)

Estructura sectorial del PIB: Agricultura y minería, 26%, Manufacturas, 21%, Construcción 3%, Servicios 50%.

Exporta: Petróleo, 43,9%; bananas 15,7%; camarón, 13,9%; café, 6%; derivados del petróleo, 4,9%; cacao, 2,4%.

Importa: Materias primas industriales, bienes de consumo y de capital, equipo de transporte, alimentos.

Sociedad

Población urbana: 54,2%

Tasa de crecimiento población: 2,7% (80-87)

Analfabetismo: 15% (mayores de 15 años)

Gasto público en educación: 4% del PIB (1986)

Habitantes por médico: 826 (1984)

Diarios principales: El Comercio, Últimas Noticias, Hoy, El Universo, Expreso, Meridiano, El Telégrafo, La Razón

Religión: Católicos, 93,5%.



Ecuador

Fernando Pariente

Situado al borde del Pacífico, limitado al norte por Colombia, al sur por Perú, Ecuador es la más pequeña República de América del sur después de Uruguay. El país se encuentra en el meridiano cero y da tributo con su nombre a la línea que divide a nuestro mundo en dos. Quiere eso decir que Ecuador es tierra de equilibrios en la que todos los días del año son iguales y los climas no varían demasiado de invierno a verano. Sin embargo, eso no quiere decir que Ecuador goce de un clima igual en todo su territorio; al contrario, los climas son bastante variados gracias a la presencia de los Andes que sitúan a las poblaciones en alturas muy diversas. En Ecuador se encuentran varios volcanes que llegan a alcanzar algunas de las alturas más importantes de Iberoamérica. El Chimborazo y el Cotopaxi son los dos más importantes. La vocación de los ecuatorianos parece estar más orientada hacia la montaña que hacia el mar ya que casi todas las poblaciones se sitúan en la Cordillera. Pero todavía Guayaquil deja sentir su peso de gran ciudad y abre junto a las aguas del golfo de su mismo nombre la concentración industrial más importante de la nación.

La tradición y el abolengo se quedan, sin embargo, en Quito, la capital, que es en su conjunto Patrimonio Cultural de la Humanidad y una de las mejores joyas urbanas de toda América.

A Ecuador pertenece también el Archipiélago de las Galápagos, afortunado invernadero de curiosas especies de animales, que sirvió a Darwin de laboratorio y le inspiró su teoría sobre la evolución y el origen de las especies.

La parte más oriental del país está ya cubierta por las selvas amazónicas y regada por los afluentes del gran río. Nunca estuvo demasiado poblada, pero se ha convertido en una de las zonas con mayor porvenir económico, desde el descubrimiento en 1972 de ricos yacimientos petrolíferos.

Los ecuatorianos son en su mayor parte mestizos, aunque todavía en las sierras se conservan grupos indígenas puros. Entre 1942 y 1982 la población ha pasado de 2.575.000 a 8.650.000 habitantes. Casi el 10% de la población es blanca y el país se enfrenta al problema de la integración de los indios en la comunidad nacional.



Sebastián de Benalcázar

el fundador de Quito

De entre los personajes que formaron parte de la expedición de Pizarro para conquistar el Imperio Inca, destacaba uno, experimentado en las cosas de las Indias, llamado Sebastián Moyano. En realidad nadie le conocía por su apellido, sino por el nombre del pueblo extremeño en el que habían nacido, Benalcázar.

Su breve infancia extremeña, transcurrida ejerciendo de pastor y labriego, quedaba para entonces muy lejos en el recuerdo. Había huido de ella, apenas entrado en la adolescencia, buscando en Sevilla un sitio en cualquier expedición que saliera para las tierras recién descubiertas. Lo logró en 1507, cuando apenas había cumplido los 17 años.

Durante los años siguientes Benalcázar fue ganando experiencia y escalafo-

nes. Por 1523 participaba en la expedición de Pedrarias a Centroamérica, como capitán de uno de los tres barcos que la componían, y después fue nombrado Alcalde de la recién fundada ciudad de León. Después de participar en la campaña de Pizarro y en la subida a Cajamarca, Sebastián de Benalcázar ambicionaba para sí un gobierno y un territorio. Puso sus ojos en las montañas del norte del Imperio Inca, donde se habían refugiado restos del ejército inca alrededor de un jefe llamado Rumiñahui. Los indígenas se habían hecho fuertes en la vieja ciudad de Quito y Benalcázar consiguió de Pizarro y Almagro la orden de conquistar aquellas tierras.

Su lucha contra los indios fue dura y cruel; se le acusó de haber realizado varias matanzas e incluso de haber enterrado vivos a algunos indios.

Ante el ímpetu de Benalcázar los indios se vieron obligados a abandonar Quito, pero antes la arrasaron y redujeron a cenizas.

Sin embargo, todavía tendría que enfrentarse a otros problemas. La esperanza de conseguir en Quito tantas riquezas como se habían encontrado en Perú, despertó entre los conquistadores rencillas.

Pedro de Alvarado reclamó para sí derechos sobre el territorio y el propio Almagro ambicionaba también ser él beneficiario de la conquista. La expedición formada por Alvarado llegó en marzo de 1534 y poco antes Almagro se encontraba con Benalcázar. Con el fervor de las prisas por ser el primero, Almagro tomó la peregrina resolución de fundar la ciudad de Santiago de Quito el 15 de agosto de 1534, cuando todavía estaba bastante le-



jos del antiguo emplazamiento de la ciudad indígena; fue lo que podría llamarse una fundación a distancia. Pretendía así enfrentar a Alvarado al hecho consumado de una jurisdicción ya establecida.

Finalmente los tres caudillos se reunieron y llegaron al acuerdo de compensar económicamente a Alvarado por los gastos de la organización de su expedición, a cambio de que dejara sobre el terreno todos sus pertrechos. Almagro partió con Alvarado hacia el sur para efectuar el pago y Benalcázar quedó solo y dueño de la situación.

Ni que decir tiene que la ciudad de Santiago de Quito, fundada por Almagro, nunca llegó a tener existencia en la realidad. Benalcázar fundó realmente la ciudad el 6 de diciembre de 1534 y esta vez la llamó San Francisco de Quito. El mismo veló por la construcción y organiza-

ción de la naciente ciudad y se aseguró un territorio propio de gobernación fundando otras ciudades. En 1535 fundaba la ciudad de Guayaquil, en el borde del mar para asegurarse la posibilidad de gozar de un puerto, pero esta fundación tardaría algún tiempo en consolidarse. El año siguiente funda Cali, hacia el norte y en 1537 Popayán.

Benalcázar, al igual que otros conquistadores, se vio sometido, al final de su vida, a un Juicio de Residencia. Las continuas críticas y acusaciones vertidas en la corte por algunos eclesiásticos contra los abusos de los conquistadores, determinaron que el rey decidiera enviar representantes de su justicia para juzgar sus actuaciones.

En su caso, Benalcázar fue capaz de defenderse de todos los cargos que se le imputaban, a excepción de uno, la ejecución de otro capitán español Jorge Robledo. Por esta razón, el fundador de Quito fue condenado a muerte, pero se le concedió el privilegio de acudir a la corte para defenderse ante un tribunal de apelación. Benalcázar no llegaría vivo a España. Murió en Cartagena de Indias, mientras esperaba la salida de la flota anual, y se le enterró en la catedral por orden del gobernador de la ciudad. Extraña paradoja de unos tiempos que hoy nos cuesta comprender; un condenado a muerte viaja libremente a España, muere en el camino y es enterrado con todos los honores en una catedral.



Una independencia en dos tiempos

La población de Quito se enorgullece todavía hoy de haber sido la primera ciudad que levantó la bandera de la independencia frente a España.

Siguiendo el ejemplo de lo que había ocurrido en la propia metrópoli

después de la invasión del ejército napoleónico, en Quito se creó en 1809 una Junta de Gobierno que asumió la autoridad y depusieron al presidente de la Audiencia. Sin embargo, las tropas del Virreinato de Nueva Granada, al que pertenecía por entonces la ciudad, volvieron para controlar la situación y los patriotas fueron ejecutados al año siguiente.

Después de este movimiento inicial, Ecuador corrió la suerte del resto de Nueva Granada. Encontró su líder en Simón Bolívar y la independencia le vino desde el norte, cuando los ejércitos bolivarianos entraron en la Audiencia, y, después de varios encuentros, al mando del General Sucre derrotaron a los realistas en la batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822.

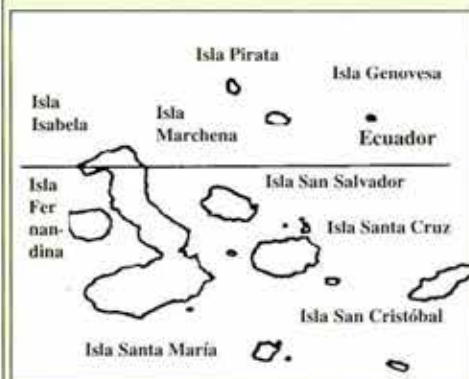
En la consecución de esta primera independencia se distinguió un joven soldado, Juan José Flores, que a los 21 años consiguió alcanzar el cargo de Jefe de Estado Mayor. De este modo Ecuador quedó integrada en la república creada por Simón Bolívar, la Gran Colombia. La vida de la recién nacida república sería efímera. Las tensiones localistas se acabarían imponiendo sobre los planes bolivarianos.

Por entonces, el hombre fuerte de Quito era ya General Flores. Había participado con el General Sucre en la victoria de Tarquí contra las tropas peruanas que amenazaban con entrar en Colombia por el sur.

Esta victoria le valió la consideración de Bolívar y un gran prestigio entre sus conciudadanos. Cuando la estrella de Bolívar comenzó a declinar, su salud a resentirse y su obra política a desmoronarse por la separación de Venezuela de la Gran Colombia, el General Flores decidió también construir un estado independiente en el antiguo territorio de la Audiencia de Quito. Era el año 1830 y el 14 de junio caía asesinado en Berruecos, cuando se dirigía hacia Quito, el General Sucre. El era la única persona que podía hacer sombra al creciente poder de Flores y por ello éste no se vio libre de rumores que lo acusaron de ser el instigador de la muerte.

La independencia del Ecuador se consumó con la convocatoria de un Congreso que se reunió en Riobamba con el fin de redactar una Constitución para el naciente estado. El 11 de setiembre se aprobó esta Constitución y fue elegido primer presidente de la República el General Juan José Flores.

Las Islas Galápagos



El nombre y la obra de uno de los personajes más importantes de la historia de la ciencia, Charles Darwin, está unido al de las Islas Galápagos. Son varias las cosas que allí llevan su nombre: la isla de Darwin, el volcán Darwin, la Estación Biológica Charles Darwin, los pinzones de Darwin.

Todo gira en torno a este famoso naturalista porque parece que fue durante su permanencia en estas islas cuando encontró las mejores pruebas de la idea que había nacido en él, que las especies de seres vivos actuales habían evolucionado de otras más antiguas. Así lo expuso en su famosa obra *"La evolución de las especies por selección natural"* publicada en 1859. Esta idea, especialmente aplicada al hombre, habría de ser motivo de fuerte y apasionada polémica tanto en su época como en años posteriores.

Las Islas Galápagos constituyen un archipiélago formado por 190 islas, 42 islotes y 26 rocas. Están situadas en el Océano Pacífico, a unos mil kilómetros de la costa de Ecuador, país al que pertenecen, y poseen una exclusiva naturaleza, lo que ha permitido que desde 1978 hayan sido declaradas patrimonio de la humanidad. Los volcanes submarinos han dado nacimiento y configuración a estas jóvenes islas. Representan además uno de los puntos de mayor actividad volcánica oceánica del mundo. En una de las pequeñas islas, por ejemplo, hay unos 50 volcanes.

Puesto que las islas nunca estuvieron unidas al continente, las especies que hoy viven en ellas debieron salir de Sudamérica y cruzar el largo estrecho ayudadas por las corrientes marinas o aéreas. Así, por ejemplo, se puede explicar la ausencia de anfibios (no hay ranas ni nada parecido ya que no pueden sobrevivir en agua salada) ni prácticamente mamíferos terrestres (sólo existen dos especies de murciélagos y 6 de ratones). El viaje hasta las islas sería muy complicado, así que debieron ser pocos los animales que lograron llegar a ellas y sobrevivir. Al estar aisladas del resto del continente, en las islas se encuentran numerosos endemismos, es decir, especies que no hay en el resto del mundo y que sólo se pueden encontrar allí.

De los Andes al Amazonas

I. Pérez de los Heros

Apenas recibimos noticias, buenas o malas, sobre Ecuador. Sin embargo, la situación del más pequeño de los países andinos —con ser menos violenta que sus vecinos Perú y Colombia— es por momentos crítica.

Tras la elecciones al Congreso Nacional celebradas en junio de 1990, el Presidente Rodrigo Borja Cevallos (Izquierda Democrática) y su gobierno, continuaron con la aplicación de las impopulares medidas de ajuste económico bajo las directrices del Fondo Monetario Internacional. Pero el contexto social y productivo necesita profundas reformas para generar una verdadera dinámica de crecimiento y desarrollo.

La mayoría de la población activa trabaja en la agricultura, que en la región andina se caracteriza por la falta de modernización y la desigual distribución de la propiedad. Por su parte, la dependencia de los mercados internacionales en sus principales productos de exportación (petróleo y bananas) hace especialmente vulnerables los planes y presupuestos.

El desequilibrio regional, la escasa integración del rico territorio inexplorado, y el incipiente desarrollo industrial, casi monopolizado por Guayaquil y Quito, configuran un panorama poco halagüeño como reflejan la mayoría de los indicadores económicos, demográficos y sociales.

Por si esto fuera poco, en 1991 se produce el rebrote de cólera en Perú que no tardaría en extenderse.

En Ecuador afectará especialmente al área costera del suroeste y noroeste, si bien no queda exento el riesgo el resto del país. Los datos, seis meses después de los principales casos registrados, ya daban una población de más de 10.000 ecuatorianos afectados y más de dos centenares de muertos

Amazónicos

El mapa de Ecuador que reproducimos aquí no es el que estudian los escolares ecuatorianos. Como en casi todos los países del cono sur, los límites fronterizos han sido objeto de enfrentamientos y modificaciones. Y aún perduran las desavenencias entre Ecuador y Perú por la nada despreciable cantidad

de 174.000 km² en la región amazónica "peruana". El conflicto en cuestión se estancó hace ahora 50 años, tras un período especialmente crítico que puso al borde de la guerra a ambos países en julio de 1941. Meses después, en enero de 1942, en una reunión celebrada en Brasil, el llamado Protocolo de Río fijaba las fronteras tal y como aparecen hoy. Sin embargo, Ecuador nunca las reconocería como definitivas y desde entonces han sido numerosos los enfrentamientos fronterizos como el ocurrido el pasado septiembre. A pesar de ello, en un hecho sin precedentes, el Presidente de Perú, Alberto Fujimori, realizaba en enero de este año un viaje oficial a Ecuador en el que por primera vez se hablaría de la problemática frontera. Ante el Congreso Nacional, Fujimori haría una oferta consistente en ceder a Ecuador el derecho a la navegación fluvial en lo que sería una zona franca establecida por un representante neutral. Y aunque las posiciones sigan encontradas, incluso entre las fuerzas políticas de cada uno de los países, la resolución pacífica y menos costosa interesa, o debería interesar, a todos.



Quito

La capital de Ecuador fue declarada en 1978 por la Unesco "Patrimonio Cultural de la Humanidad". Refundada en 1534 por Sebastián Benalcázar en el emplazamiento original de la ciudad inca, acoge un casco antiguo de gran riqueza arquitectónica.

Destacan la Catedral, la Capilla del Sagrario, la Iglesia y Convento de San Francisco, la Capilla Cantuña, la Iglesia de la Compañía, la Basílica de la Merced, la Iglesia de Santo Domingo, la de San Agustín, o el convento de San Diego.



Jívaros

De la población indígena ecuatoriana la mayoría de tribus han sido integrados en la sociedad, en ocasiones de forma dolorosa. Entre los grupos más "puros" o aislados, se encuentran los famosos jívaros que viven en la región amazónica entre Perú y Ecuador. Eminentemente guerreros y seminómadas, practican la caza y agricultura además de la actividad que les hace peculiares: la reducción de cabezas (tsantsas). Con una técnica sencilla de cocción y relleno, consiguen reducir las cabezas de sus enemigos como forma de neutralizar el alma.



Artesanía

Además de extraordinarios y muy variados paisajes, rico arte colonial quiteño, y exquisita gastronomía, el folklore de Ecuador es atractivo para el turista. Junto a manifestaciones musicales genuinamente andinas y las fiestas populares, encontramos una tradición artesana muy extendida. La orfebrería de Cuenca y Quito, la ebanistería de Inbarra, los cueros de Cotachi y Ambato, los bordados de Otavalo, los sombreros y adornos de paja de Montecristi, los trabajos de miga de pan de Calderón, constituyen la típica artesanía ecuatoriana.

Había habido novelas hispanoamericanas que trataron algunos problemas de la vida india antes de la publicación de Huasipungo, en 1934, pero ninguna alcanzó su enorme popularidad ni tuvo su impacto social. A partir de entonces, y siguiendo su ejemplo, se publicarían muchas novelas indigenistas.

José Robledo



La novela indigenista

El autor de *Huasipungo* era un humilde empleado llamado Jorge Icaza, que había nacido en Quito (Ecuador) en 1906. El título era una palabra de origen quechua que venía a significar el terreno que los amos blancos cedían a los indios a cambio de su trabajo personal en la hacienda. Cuando esas tierras les son arrebatadas a los indios por sus amos, en connivencia con los empresarios norteamericanos y con el silencio de los corruptos políticos locales, estalla el conflicto que se narrará en la novela.

Se le ha acusado a Jorge Icaza de que su obra es desordenada y de que no posee una composición cuidada. Anderson Imbert llega a escribir: "la lectura de *Huasipungo* (...) sólo satisface a quienes buscan en la literatura documentos sociológicos o emociones políticas, no virtudes literarias". Pero la verdad es que no se le puede negar a la obra, en la dispersión de sus diversas escenas, una visión directa y emotiva de una problemática realmente existente. Aunque algunos críticos han puesto reparo a su español (incluso se dijo, como chiste, que ahora que *Huasipungo* estaba traducida a todas las culturas del mundo había que traducirla al español), Jorge Icaza logra transmitir en sus diálogos la impresión viva del habla ecuatorial.

Antonio Cándido afirma, con razón: "Icaza debe su durabilidad menos a la vociferación indignada o a la acentuación con la que caracterizó a los explotadores, que a algunos recursos de estilo, utilizados para expresar la miseria. Es el caso, en *Huasipungo*, de cierto empleo del diminutivo, del ritmo de llanto en el habla, de la reducción al nivel de lo animal; todo eso junto encarna una especie de disminución del hombre, su reducción a las funciones elementales, que se asocian al balbuceo lingüístico para simbolizar la privación".

Un ecuatoriano universal

Jorge Carrera Andrade

El poeta más conocido del Ecuador en el presente siglo es, sin duda, Jorge Carrera Andrade, que vivió entre 1903 y 1978. En su poema "biografía para uso de los pájaros", recuerda bellamente los primeros años de su vida:

Nací en el siglo de la defunción de la rosa / cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles. / Quito veía andar la última diligencia / y a su paso corrían en buen orden los árboles, / las cercas y las casas de las nuevas parroquias, / en el umbral del campo / donde las lentas vacas rumiaban el silencio / y el viento espolcaba sus ligeros caballos.

Siempre recordaría Carrera Andrade esos paisajes y, aunque su existencia habría de llevarle a los más variados lugares del mundo, de los que dejaría registro en sus poemas, en sus versos quedará la expresión de la añoranza por su país natal.

De todos modos, él se consideraba un "ciudadano del mundo" y uno de sus títulos principales es *Hombre planetario*, libro que viene a celebrar la unidad humana por encima de cualquier distingo de raza, lengua o credo. Y por ello, aunque confiesa tener sus raíces en el fecundo suelo ecuatorial, Carrera Andrade se definía así:

"Soy hombre, mineral y planta a un tiempo, / relieve de planta, pez del aire, / un ser terrestre en suma. / Arbol de Amazonas mis arterias, / mi frente de París, ojos del trópico, / mi lengua americana y española, / Hombros de Nueva York y de Moscú (...)".

Los pinzones de Darwin

Francisco Armesto

Cuando las primeras especies llegaron a las islas, éstas estaban dehabitadas y no existían peligros. Por eso comenzaron a evolucionar sin adquirir mecanismos de defensa, pues no existían depredadores de los que huir.

De esta forma, la población debió aumentar limitada solo por la competencia en los recursos alimenticios, lo que presionó a las especies a buscar nuevas fuentes de alimentos a los que paulatinamente se fueron adaptando. Los picos de los pinzones de Darwin son un ejemplo muy claro de cómo las distintas especies se han adaptado a regímenes alimenticios distintos.

Darwin llegó a las Islas Galápagos en 1835 y pasó cinco semanas en ellas. Cada isla parecía formar un universo distinto a todas las demás. Unas eran desérticas, con escasas plantas, mientras otras contenían selvas pobladas de extrañas especies.

Pero aunque había iguanas de más de un metro y tortugas gigantes, lo que más le llamó la atención fue un grupo de pequeños pájaros, los pinzones. Había trece especies y ninguna existía en otro lugar del mundo.

Sería muy extraño que tanta diversidad para un solo grupo de pájaros llegara desde el continente hasta las islas. Fue entonces cuando pensó que todos ellos deberían haber evolucionado a partir de una sola especie inicial. La búsqueda de alimento se encargaría de que con los años, cada pinzón buscara una forma de sobrevivir y se adaptara a ella. Y lo que más llamó la atención de Darwin, fue las modificaciones de los picos de estas aves a su dieta particular. Curiosamente, uno de estos pinzones constituye una de las dos únicas aves capaces de emplear utensilios. Se alimenta de las larvas que viven ocultas en los troncos y que caza empleando espinas de cactus con el pico.